

La primavera árabe

Ponencia presentada en el Centro de Pensamiento Estratégico

Cancillería de Colombia

Junio de 2011

Marcos Peckel

De repente y sin previo aviso comenzando la segunda década del tercer milenio un colosal terremoto social sacude al mundo árabe derribando parte del orden existente y abriendo serias grietas en el resto, dando origen a una prolongada era de incertidumbre, durante la cual diversas fuerzas políticas y sociales, pescadores de río revuelto y actores externos harán todo lo necesario para beneficiarse del caos y descontento popular, donde los pueblos que se levantan contra años de tiranía y exclusión podrían salir vencedores o simplemente podrían ser una vez más utilizados por elementos con agenda propia para hacerse con el poder.

Estas revueltas populares tienen elementos en común pero también profundas diferencias de país en país y el desenlace de estas gestas será inicialmente más individual que colectivo. No se puede esperar en este momento el "ascenso de la democracia" en la región sino por el contrario cada estado tendrá su propia evolución política e institucional y determinará su futuro independiente de lo que ocurra con su vecino, dependiendo de su composición étnica, fortaleza institucional, unidad en sus servicios de seguridad, identidad nacional, cohesión social, niveles de educación, fuerzas políticas tradicionales y nuevas, exposición a intervención extranjera y fundamentos económicos entre otros.

Arquitectura fallida

Los estados nación en el Medio Oriente surgen por la repartija colonial que hicieron principalmente Francia e Inglaterra al término de la primera guerra mundial sobre el cadáver del imperio otomano. Al igual que en casi todo el continente africano, en el medio oriente las fronteras de los nuevos países fueron determinadas por intereses coloniales sin tener en cuenta a los pueblos de la región. El surgimiento de los estados que en Europa se demoró siglos, en el medio oriente se hizo en los minutos que les tomó a burócratas europeos pintar un mapa de acuerdo con sus conveniencias.

Los arquitectos del actual medio oriente fueron principalmente el diplomático inglés Sir Mark Sykes y su homólogo francés George Picot, que en 1916, papel y lápiz en mano, dividieron para sus respectivos países la región. Estos planos en obra negra fueron ajustados al final de la conflagración por las mismas cancillerías en París y Londres para pagar favores. Hubo además otros acuerdos secretos que involucraban a Italia y a la Rusia Zarista relacionados con repartija de Turquía y partes del norte de África. A pesar de la oposición del presidente norteamericano Woodrow Wilson y que

los acuerdos secretos fueran revelados por los bolcheviques, estos recibieron legitimidad internacional en las conferencias de París 1919 y San Remo 1920 cuando la recién formada Liga de las Naciones les otorgó a Francia e Inglaterra "mandatos" sobre esas tierras.

Estas son algunas de las "perlas" de ese nuevo orden que nacía y que hoy parece estarse disolviendo.

De lo que era el Iraq histórico, los ingleses cercenaron un pequeño territorio con salida al mar, se lo entregaron a la familia Al Sabah, que había colaborado con estos en la guerra y crearon el emirato de Kuwait. La dinastía Hashemita, gran aliada de los británicos, que tenía contados sus días en el Hejaz, mitad occidental de la península arábiga, ante los avances de la familia Saud, es compensada *generosamente por Londres. A Faisal, hijo de Hussein, patriarca de la dinastía, le es entregado el trono de Siria, pero al ser expulsado de ahí por los franceses, le entregan entonces el trono de Irak de donde su familia fue finalmente derrocada por la revuelta militar de 1959. A otro hijo de Hussein, Abdala, el flemático Winston Churchill, le entrega dos terceras partes de la Palestina histórica, al este del río Jordán para crear el reino de Transjordania, hoy Jordania y aun bajo control de la misma familia.*

La frontera entre los nuevos estados de Siria e Iraq es exactamente la misma establecida por los acuerdos secretos. En Irak quedan dentro de un mismo estado nación, kurdos, pueblo que quedo sin estado y atomizado en 4 países, sunitas y shiitas, sembrando entonces las semillas del actual conflicto étnico en ese país.

El mandato francés sobre Siria y Líbano otorgó carta blanca a París para crear dos entes separados y aunque el Monte del Líbano tenía desde siglos atrás características muy propias debido a la existencia de la comunidad cristiana maronita, las fronteras definitivas de lo que sería el estado libanés, respondieron a intereses coloniales y el resultado fue un estado multiétnico con precaria institucionalidad que muy pronto cayó en una cruenta guerra civil y presa de la injerencia extranjera especialmente de Siria, Israel e Irán.

Siria por su lado una vez independizada de Francia en 1946 sufre una sucesión de regímenes militares y golpes de estado.

Caso aparte es el mandato otorgado a Inglaterra sobre Palestina por la liga de las naciones, que incorporaba en su texto la declaración Balfour, por medio de la cual Inglaterra apoyaba la creación de un "hogar nacional judío" en ese territorio sin con esto "afectar a la población árabe local". Es durante el mandato británico que surge el conflicto palestino-israelí, que hasta la fecha ha resistido todo intento de solución.

Libia otro estado con fronteras geométricas surge de tres provincias italianas y una sociedad tribal que jamás constituyó una nación.

En la península arábiga, los emiratos y sultanatos del golfo se convierten en estados con dueños, dinastías centenarias que tenían en esos oasis su base de poder. Bahrein, Omán, los Emiratos, Qatar no son más que fincas con dueños.

Por su lado Arabia Saudita, que debe el nombre del país a la familia de su fundador, Abdul Aziz ibn **Saud** quien la unificó expulsando a los Hashemitas, devenga su poder de la alianza religiosa sellada dos siglos antes por su antecesor Muhamed Ibn Saud, con el erudito religioso islámico Al Wahab. El país se ha mantenido unificado gracias al petróleo descubierto allí a finales de los años 30, al apoyo de occidente y a la ideología islámica radical wahabista.

Olla a presión

Después de la segunda guerra mundial se precipita el colapso del orden colonial imperante. En Egipto Nasser, derroca a la monarquía pro británica de Farouk, nacionaliza el canal del Suez, concibe el panarabismo y genera inmensas expectativas de cambio a lo largo y ancho del mundo árabe.

En los años siguientes caen las monarquías en Yemen, Irak y Libia y los franceses abandonan Argelia.

Sin embargo el viejo orden colonial es reemplazado por autocráticos regímenes militares aversos a la democracia y a los derechos ciudadanos. Una elite dejó su lugar a otra.

El resultado fue sociedades cerradas, estancadas en el tiempo, sin oportunidades para sus jóvenes, autoritarias, nepotistas, sin libertad de expresión y asociación, con unas pequeñas elites que se beneficiaron de un sistema altamente clientelista y corrupto.

En Irán, país no árabe, el reinado del Sha, apoyado por gran Bretaña y Estados Unidos finalmente sucumbió en 1979 ante el embiste de las fuerzas sociales en un épica revolución que sin embargo a los pocos años fue secuestrada por los islamistas de Komeini para instaurar un régimen clerical con severas limitaciones a la democracia y a los derechos humanos.

Paradójicamente Egipto y Túnez donde los gobernantes dieron muestras de paternalismo, creando oportunidades de educación a amplios sectores de la población fueron los primeros en caer. Los jóvenes no encontraban en la sociedad oportunidades reales de progreso.

Las protestas en Libia, por su lado, degeneraron en una guerra civil exacerbada por una ambigua y desafortunada resolución del consejo de seguridad y una anárquica intervención de la Otan desprovista de objetivos políticos.

En Siria, al momento de escribir estas líneas el régimen de Asad y su minoría alawita se encuentra al borde del colapso, asesinando a centenares de manifestantes que no se amilanan ante la barbarie del gobernante. Situación similar se vive en Yemen donde su presente Saleh seguramente no sobrevivirá la revuelta.

En los países del golfo la represión ha sido implacable especialmente en Bahréin donde el fantasma de Irán apoyando a la mayoría shiita del país, movilizó a las tropas saudíes para reprimir las manifestaciones. En Arabia Saudita las protestas han sido prohibidas y la monarquía mantiene a raya a su minoría shiita al este del país. De igual manera en Omán las protestas han sido acalladas a bala.

Una paradoja es Irak donde la intervención americana puso fin a la dictadura de Hussein y donde a pesar de la guerra fratricida que siguió a la intervención, pareciera estar gestándose un débil pero democrático estado central y amplias autonomías en las regiones kurda, shiita y sunita, deshaciendo de esta manera el entuerto de Sykes-Picot. El tiempo dirá.

El Futuro

Son varios los posibles escenarios que emerjan en el mundo árabe y el medio oriente una vez cedan las turbias aguas de este tsunami que atraviesa la zona. Desde cambios leves como una moderada democratización en Egipto y Túnez hasta un desmembramiento total o parcial de la vieja arquitectura regional, dando lugar a nuevos estados o regiones autónomas. Países como Libia, Yemen, Arabia Saudita, Jordania e Irak podrían fragmentarse en sus tribus, etnias y sectas religiosas.

No hay duda que los partidos islámicos como la hermandad musulmana jugarán un papel visible y significativo en el cambiante juego político, pero para hacerlo es probable que moderen su discurso antiamericano e incluso anti Israel. Los partidos islámicos pueden ser muy pragmáticos políticamente mientras que son muy conservadores socialmente.

Un gran interrogante es Irán donde el sistema ha sido sacudido por adentro desde las fraudulentas elecciones de 2009 y puede implosionar, causando un cambio radical en la geopolítica regional. El otro interrogante es Arabia Saudita y la habilidad de la monarquía de salvarse ante el paso del tiempo y las fallas tectónicas bajo la superficie. Si cae la dinastía saudita, caerían como castillo de naipes las otras monarquías del golfo.

Con respecto al viejo conflicto palestino-israelí este tiene su propia dinámica, una de fallidos procesos de paz, negociaciones estériles, enfrentamientos constantes, estridente retórica, mediaciones interminables, injerencia externa, y expectativas incumplidas. Lo ideal y sobre lo que la comunidad internacional esta arduamente trabajando, sería una solución negociada que de origen al Estado palestino al lado de Israel. Sin embargo nada asegura que esto se pueda lograr ante los considerables obstáculos y es probable el escenario de que el conflicto se prolongue y que en el caso, no descartable de otra guerra con Hamas o Hezbola, un arreglo sea forzado a las partes por una comunidad internacional hastiada de este conflicto y un medio oriente en transformación.

Por lo tanto con respecto al futuro de la región no queda sino decir "amanecerá y veremos".